



PACIFICO

MAGAZINE



“La Sombra Inquieta”

“Diario íntimo” de Alone

Por _____

Daniel de la Vega

La personalidad nace de la vida interior. Son las horas de meditación intensa, de soledad, de sufrimiento y de silencio, las que perfilan la silueta única de la personalidad. Los rasgos inconfundibles, como los buenos versos, vienen del alma. La personalidad, que es lo más propio que tenemos, no podemos recibirla de afuera. La recibimos de nosotros mismos. Fracasan lamentablemente todos aquellos que a golpes de originalidades materiales, quieren rodearse de los distintivos de la personalidad, y buscan en las alas de un chambergo y en el corte de un gabán, ese “tono imperceptible” que diferencia tanto a los hombres.

La personalidad es la parte menos exterior del hombre. Es la fisonomía del espíritu. Los hombres que hablan mucho, están siempre unidos por una vulgar analogía, como los hombres que callan están eternamente separados por una misteriosa diferencia...

Al márgen del “Diario Intimo” de Alone, encontramos estos breves apuntes, dejados allí por nuestro lapiz mientras leíamos esas crueles confesiones del corazón de un intelectual. Y ahora, al emprender este ensayo, sobre el honradísimo libro de Hernán Díaz, hemos querido colocarlos a manera de introducción, puesto que el vigor de la personalidad es uno de los aspectos más interesantes del autor de “La sombra inquieta”.

II

En el “Diario Intimo” de Alone, no encontramos el menor deseo de originalidad. Al contrario. Parece que el autor, en todas sus páginas, ha tratado de borrarse, de alejarse de los ojos del lector, para dejar más transparente, más humilde, más limpia, la historia que relata. La sencillez del estilo de Hernán Díaz no puede ser producto del estudio, ni de la práctica, ni tampoco de la espontaneidad. Es un milagro de la honradez.

De esta manera se comprende que el es-

tilo de Hernán Díaz tenga tanta naturalidad y no sea desaliñado; sea tan correcto sin ser frío; sea tan encendido y al mismo tiempo tan sereno. Es que este estilo no es estilo. Es como la voz del autor.

Y al través de esta sencillez, de esta humildad, de esta honradez—que tienen esa espontaneidad rara de los aciertos involuntarios—surgen del fondo del libro, la inconfundible personalidad del autor, el gesto de su espíritu, el calor de su corazón.

Y, sin embargo, a pesar de la caliente espontaneidad que acusa inconsciencia, el autor tiene una seguridad plena en su precisión. Nunca emplea más de cinco o seis líneas en pintar un tipo, y cada uno de esos tipos tiene un carácter, un soplo de vida, y un poco de ridículo y un poco de tristeza...

Y todo el libro está poblado de pequeños detalles sugerentes y de estados de alma, que van retratando admirablemente esa callada sucesión de momentos fugaces de la vida, que solo sienten los poetas y las mujeres. Todas las mujeres los callan. Solo algunos poetas los dicen...

III

Isolée es el personaje principal de esta dolorosa novela de corazón. Es un impresionante retrato de mujer. Espíritu profundo y vibrante, atormentado por las terribles dudas de la vida moderna, triste, desconcertante, contradictorio... Alone, con un amor desesperado de poeta, bajó al fondo del espíritu de esta mujer, y la siguió en sus horas vacilantes de desvío, y en sus mañanas de misticismo exagerado.

La pintura de estos temperamentos nerviosos, inconsecuentes y curiosos, es muy distinta a la pintura de esos tipos definidos, unilaterales, y más o menos simples, que aparecen en la mayoría de las novelas. Al perfilar una de estas modernas siluetas contradictorias, ha de hacerse un derroche constante de intensa observación, y saber mostrar al lector las tenebrosas dualidades de

los corazones atormentados. "Sostener un tipo"—llaman los novelistas a ese trabajo relativamente fácil de detallar las características "inmóviles" de un personaje simple, que tiene todos sus aspectos totalmente definidos. La pintura de esos tipos que podríamos llamar conservadores, resulta falsa dentro de este ambiente movedido y nervioso en que vivimos. La generalidad de los hombres, cambia día a día. Hoy se es violento y enérgico, mañana manso y triste. Nosotros mismos, examinándonos pacientemente, nos asombramos ante las terribles contradicciones que crecen en nuestro interior.

Isolé es una mujer "Siglo XX". Sufre dudas extrañas. Se reprocha. Se contradice. Se aprueba, y atraviesa horas de crisis profunda, que nadie podría definir, pero que Alone deja traslucir con breves pinceladas que evocan alucinantes paisajes interiores.

"Abril 7.—Leemos en el diario.

"Jueves Santo. Me escribieron desde su oratorio, diciéndome que no recibiría a nadie, hasta el día de la Resurrección... Firmaba: Santa María Magdalena".

Un poco más adelante encontramos lo siguiente:

Habla ella:

—... "Cuanto a las citas que tanto escandalizan a algunas buenas almas, en la mayoría de los casos las invento yo..."

—¿Y para qué?—le pregunta alguien.

—No sé... es una especie de temor de decir yo misma esas cosas importantes... Me parece una presunción abominable. En cambio, agregó riendo infantilmente, si digo "como dice un autor" aquello queda tan discreto, tan autorizado, tan respetable... Por lo demás ¿qué importa todo eso? Yo no escribo por cierto, para el público sino para mí misma o a lo sumo para mi buena alma hermana..."

Estas breves citas, dan—en síntesis—una ligera idea de las dudas que se enroscaban en ese corazón. Y nosotros pensamos que muchas inquietudes de Alone, han quedado entre las páginas de este diario, confundidas con las inquietudes de Isolée, y que muchas veces en las palabras extrañas de esta mujer admirable, él se vé reflejado, así como se copia nuestra imagen en el cristal tembloroso del agua que se vá...

IV

Alone, al hacer el retrato vivo de esta mujer, tuvo, por la fuerza de las circuns-

tancias, que hacer una gran cantidad de citas. Y esto era indispensable. Al hablar de una mujer que piensa mucho, que escribe, que estudia, y que siempre está sacudida por curiosidades enormes y sutiles, tenía por fuerza que citar autores, libros, artículos y párrafos en diversos idiomas. La cuestión se imponía. Y Alone lo hizo, encontrándose frente a frente al peligro de pedantería, de literatura. Pero nosotros no comprendemos con qué naturalidad están hechas las citas, que los párrafos de los otros autores cobran calor dentro del diario, se matizan con el matiz del libro, y parece que prosiguen la armonía de la obra, y nos dan la impresión de que esos párrafos están mejor en el diario de Hernán Díaz, que en la obra a que pertenecen...

Son citas vividas.

El "Diario Intimo" terminaba con dos versos de Sully Prudhomme, colocados con tal certeza en la última página de la novela, que nosotros hemos pensado que esos versos dentro de la obra del poeta francés, no tenían la importancia que tienen ahora. Hernán Díaz ha tomado unas palabras que escribió Sully Prudhomme, y él les ha dado una nueva poesía...

Son versos de Alone.

V

"La sombra inquieta", es la historia y la canción de un amor. Relatando Hernán Díaz los mil pequeños incidentes de ese amor pensador, y silencioso, nos pinta, en cada página, un nuevo aspecto de la mujer amada. Todo el libro es un humilde canto a ella. Todos los personajes que desfilan por el libro, existen en relación a ella. Sus rostros se ven al resplandor del espíritu de Isolée. Los paisajes son fondos para las tristezas de la inolvidable.

La adoración del poeta se complace largamente—así como en un canto de sencilla ternura—en describir pequeños detalles de la vida de Isolée, breves caprichos de esa triste cabeza rubia, que parece que siempre hubiera vivido al través de una poesía... Sus vestidos, sus gestos, sus lugares preferidos, están allí dulcemente relacionados con esa suave emoción con que se relatan las gracias de un niño querido... El amor ha mojado todo el libro de ternura. El amor ha unido esas páginas, dándoles su armonía eterna y su eterna verdad. Mientras Alone describe detalles de su oficina; el lector está pensando en Isolée. Y

es porque aún en esos pasajes en las cuales no se la nombra ni se hace la más lijera mención de ella, hay un impreciso recuerdo que, por debajo de las palabras y de las ideas, está cantando el nombre de Isolée...

Tiene todo el libro tal ambiente de intimidad, que el lector se interesa ardentemente por la suerte de los personajes que allí luchan, sueñan, aman, odian y sufren. "La sombra Inquieta" es la historia y la canción de un amor.

VI

En esta obra vemos marcadas con valiente firmeza, las tendencias principales de la novela moderna. Es la realización de una importantísima parte de la estética del futuro.

La fábula interesante, el tema definido, van muriendo en la novela de hoy. Y se mueren por exceso de falsedad. La novela moderna tiende a ser una sucesión de escenas diferentes, unidas y armonizadas por una emoción. La novela de ayer era un cuento largo. Hoy es una serie de pequeños cuentos, que talvez no tengan hilación, pero que del fondo de todos ellos sube una armonía superior.

Es nuestra vida.

Todos llevamos una novela dentro. Todos llevamos una serie de cuentos unidos por el matiz de nuestra personalidad y por las etapas de nuestra evolución. El asunto de las novelas modernas es la historia de los espíritus, y la historia de los espíritus no se sujeta a esa simetría inútil que nivela los capítulos. Creemos firmemente que el novelista no debe tener sistemas para nada. Si es artista, sabrá darle a sus libros esa armonía total que es el principio de toda obra de arte. Lo demás lo hará la sinceridad. Hay que entregarle la pluma a esa loca, con la convicción profunda de que ningún sistema literario podrá encontrar las calientes palabras que fluyen de sus labios.

Seamos sinceros. Escribamos con desaliento, con precipitación, con desorden, con todos los defectos nuestros, pero escribamos

con honradez. Y así pintaremos—sin saberlo—el perfil de nuestra alma. Y es alma lo que los artistas buscan con sed. Es el alma la que no se equivoca, la que presiente, la que adivina. Es ella la que lo sabe todo, la que se acerca a las verdades eternas, al través de los millones de cambiantes aspectos de esta vida que pasa demasiado pronto.

VII

La naturalidad con que Hernan Díaz acoge en sus páginas de transparente sencillez, puntos de vista de gran amplitud, estados de alma que sólo descubren los seres superiores, y observaciones de un valor enorme, nos llena de íntima y consoladora alegría. Nosotros clasificaríamos a nuestros escritores en "asombrados" y en "no asombrados". Hay, entre nosotros, una multitud de asombrados de lo poco o de lo mucho que saben. Se asustan de saber tanto. Se asombran de comprender a Kant y a Schopenhauer, y adoptan un gesto despectivo para con los otros.

Pero hay otros—y esto no lo saben los asombrados maestros—que han estudiado a Kant y a Schopenhauer, que han meditado largamente, que han sabido separar la erudición y la sabiduría, y han podido mirar con amplia serenidad la vida. Ellos comprenden la verdad y el sentido de las cosas y de las almas. Y saben que nada es despreciable, y que todo ocupa el puesto que debe ocupar y tiene el valor que debe tener. Y son ellos los que beben de la verdadera sabiduría, y saben que estando en armonía con el infinito, el hombre no puede asombrarse de nada, sino de Dios. Las grandes obras son efecto de una mayor cantidad de grandes esfuerzos encaminados hacia un fin, así como las pequeñas obras son efectos de esfuerzos menores. Sólo cuando se llega a la serena comprensión de la vida, no se desprecia nada, ni nada causa asombro, y sobre todo, no se es maestro... Seamos amplios. Seamos comprensivos. Y no olvidemos nunca que tanto esfuerzo le cuesta al grande ser grande como al pequeño ser pequeño.

